

Los ojos son el espejo del alma

Como en toda historia lo primero que haré será presentarme. Mi nombre es Laura, tengo quince años y voy a contar un poco la perspectiva que tengo sobre la vida a día de hoy.

Llevamos dos años de miedo, duda y respeto, muchas cosas han cambiado tanto en nuestro entorno como en la sociedad, ya sean para quedarse o afortunadamente pasarán y formarán parte del recuerdo y los libros de texto.

Ahora mi manera de vivir me ha hecho ver que todos los entornos sociales, ya sean laborales o familiares tienen todos un mismo título "separación", pero también esto me ha servido para ver que los ojos dicen mucho más que la boca, sobre todo ahora que la llevamos tapada y hemos aprendido a mirarnos a los ojos sabiendo así lo que cada persona piensa, dice o quiere decir. Una vez Cicerón dijo "que los ojos son el espejo del alma" y a día de hoy, por suerte o por desgracia puedo decir que es verdad.

El día a día se lleva por delante a cualquiera que se cruce por nuestro camino, por ello he aprendido a ir más despacio. Esto me ha enseñado a respetar que mi turno no tiene que ser siempre aquí y ahora y puede esperar. Ahora hay filas que guardar y distancias que respetar.

He aprendido a respetar el espacio personal de las personas, antes nos "pegábamos" unos a otros y en determinadas ocasiones llegaba a ser incómodo, incluso molesto.

Además, nunca hemos escuchado la vida de los demás, no hemos sido respetuosos en ese aspecto, siempre ha prevalecido el pensamiento egoísta "primero yo y después yo". Todo eso ha cambiado estos dos últimos años y nos hemos dado cuenta que como seres humanos necesitamos que nos escuchen, incluso hemos aprendido a dar cariño sin ningún beso, abrazo o contacto corporal simplemente con una mirada o un gesto.

He aprendido a observar y alimentar mi vida con un simple gesto ya sea mirar un álbum de fotografías, un campo con trigo, una hoja o un árbol y lo más importante... es gratuito. Solo necesitamos encontrar un modo de disfrutar la vida.

He aprendido a valorar lo que tengo cada día, he incluido mi grano de arena sin importar lo que la sociedad diga o piense sobre mí, he aprendido de la generosidad de los buenos y de los malos momentos y por último he aprendido a ser positiva, a escuchar con los oídos, a callarme y a callar bocas, a actuar con el corazón, a vivir y valorar la vida, porque solo tenemos una.

Firmado: Cristalina